REUSO

Vida en los objetos

Un encuentro con el hogar y los sentidos, la vida y el habitar, el sujeto y los objetos.

María Lourdes Palacio López
Luis Felipe Merino Palacio

maría lourdes palacio lópez

Madre, esposa y empresaria. Delineante de Arquitectura de La Corporación Academia Superior de Artes, institución en la que también, cursó materias complementarias sobre Diseño de Espacios Interiores. Actualmente es la directora de diseño del Grupo MLP. Con su experiencia ha trabajado por más de 30 años en la restauración de muebles antiguos, devolviéndoles la vida con sus transformaciones.

luis felipe merino palacio

Magister en Comunicación Transmedia de la Universidad EAFIT, Especialista en Intervención Creativa de la Colegiatura Colombiana y Comunicador Social de la Universidad EAFIT. Ganador de la Copa Nacional de Innovación de MinTIC y Colombia Compra Eficiente en 2017. Primer lugar de la categoría Innovación Social Urbana del Imagine Express 2018. Cofundador de Lurdes.

REúso: Vida en los objetos.
Un encuentro con el hogar y los sentidos,
la vida y el habitar, el sujeto y los objetos.

Primera edición: junio de 2021

© María Lour des Palacio López, 2021
© Luis Felipe Merino Palacio, 2021

Diseño, diagramación e ilustraciones:
Adrián Camilo Cala Botero

Impresor:
Editorial Artes & Letras S.A.S.

Todos los derechos reservados.
Prohibida su reproducción total o parcial
por cualquier medio impreso, electrónico o
reprografico sin el permiso del titular
Ley 23 de 1982.

Trabajo presentado como requisito parcial
para optar al título de Especialista en
Intervención Creativa en la Colegiatura
Colombiana.

Asesor:
Luis Guillermo Sañudo Vélez

COLEGIATURA

REúso

Vida en los objetos

Para mi madre y abuela, el motor de inspiración.
Memoria constante para jamás dejarla en el olvido.
¡Abuela Aura estas páginas son por y para ti!

Para toda la familia,
porque ellos son el pilar y motivo de alegría.
Todos y cada uno están retratados en este libro.

CONTENIDO

Introducción 8

Capítulo 1. La puerta 11
- Ahí viene el loro 18
- Dos puertas unidas por un arcoíris 22
- Narra tu puerta 27

Capítulo 2. El espejo 31
- Espejito, espejito; dime quién es la más bonita del hogar 36
- Cuatro ojos 41
- Narra tu espejo 46

Capítulo 3. El sofá 49
- La huella del cigarrillo 56
- El encuentro 60
- Narra tu sofá 63

Resignificación 66

Tú estás ahí 68

Agradecimientos 70

Referencias Bibliográficas 72

Introducción

Reúsar no es más que dejarse trastocar por las vivencias
para darle sentido a como vivimos nuestro mundo material.
Es cambiar la manera de usar, volver a usar para darle
sentido desde el propio conocimiento,
introspección sabia para renacer.

Sentir que nos hacemos uno solo en el objeto,
espacio, hogar, sujeto y vida.
Descubrir capa a capa, objeto por objeto,
cómo le damos un sentido a lo apreciado.

Ver sin ser visto, auscultar en los objetos
y talvez sentir siendo sentido.

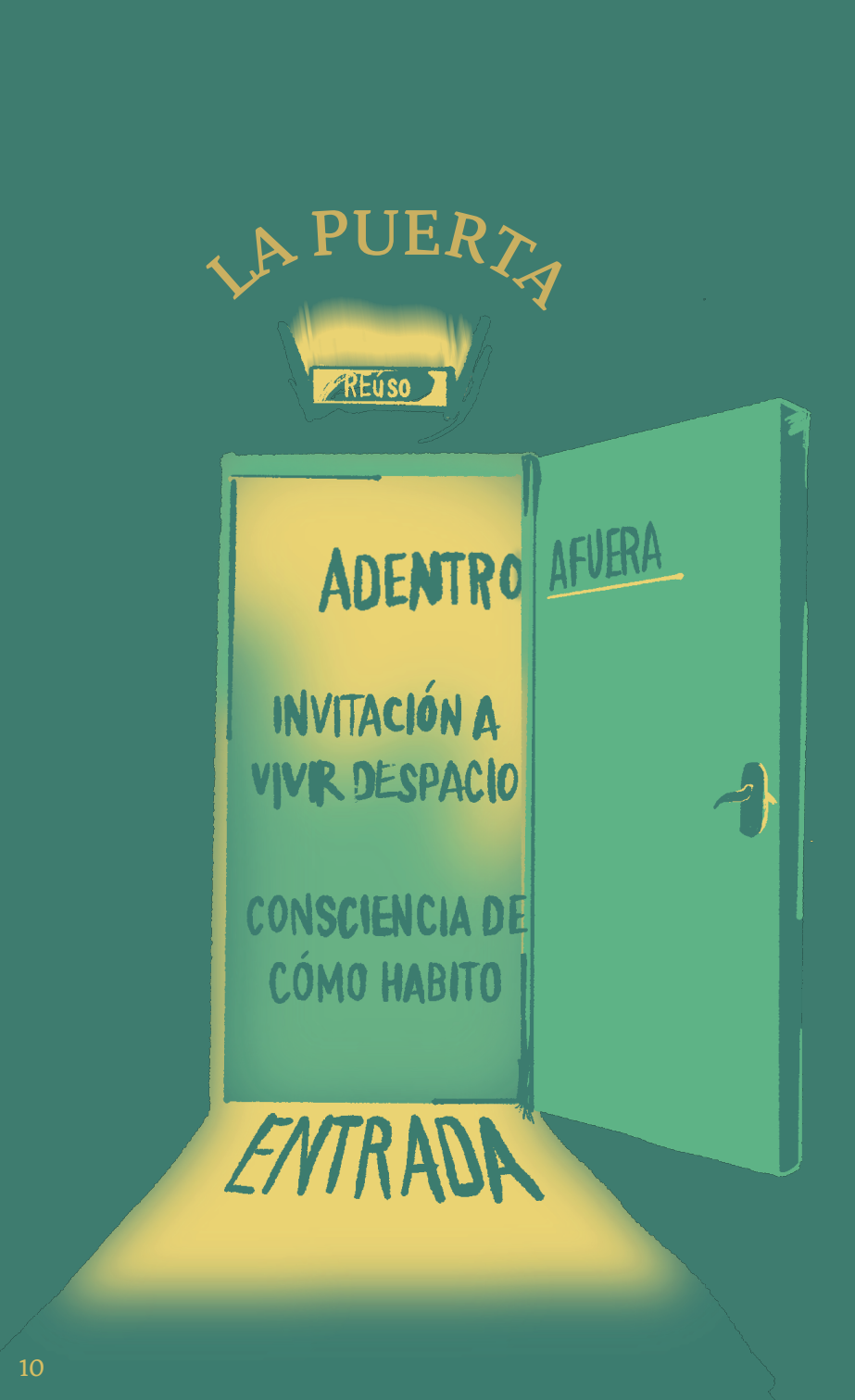
Ubiquémonos en el aquí y el ahora, cobijados por un techo,
sentados, acostados o parados en un objeto.
Nacemos para ser trastocados y trastocar los objetos.
Somos el resumen de la vida envuelta en las cosas.

Lee despacio para que dejes entrar las historias,
para disfrutar el recorrido.
Lee para ti como un encuentro con tu mundo.

REleer Algo que se repite
REgresar Volver al origen o asimismo
REubicar Se hace (de) nuevo
REcorrer Se hace más intenso
REsonar Más enérgico, más hondo
REúsar Para ser usado por siempre.

Reflexionar-Reconocer-Revalorar-Resignificar-Recrear(se)
Relación – Realización – Recordación – Relato – Revolución - Renovación

Adaptado de la clase de Enrique Yépez del 10 de octubre de 2020


LA PUERTA
REÚSO
ADENTRO
AFUERA
INVITACIÓN A VIVIR DESPACIO
CONSCIENCIA DE CÓMO HABITO
ENTRADA

La Puerta

La puerta es el punto de partida, el inicio del hogar. Es una abertura que nos permite salir y entrar. Es el comienzo de la transición a la restauración. Es entrar a las posibilidades, dejarnos deslumbrar por lo que nos rodea. Es una aventura al misterio. Este es el punto de acceso a una realidad diferente, a un encuentro contigo mismo para viajar al interior. Al interior del hogar.

La palabra puerta viene del latín porta. Hace referencia a un vacío en forma regular abierto en una pared. Los primeros testimonios de casas en el poblado de Catal Huyuk, en Asia Menor, eran herméticas y se entraba en ellas a través de huecos sobre el techo. En Sumeria (2.500 a. de C.) se comenzaron a identificar las puertas, sin embargo, solo eran una cavidad de conexión con el interior o exterior, que tomó forma con la civilización egipcia, donde fue posible ver la cavidad con elementos de mediación que permitían la apertura y el cierre en las tumbas.

Su evolución hasta hoy nos ha permitido sentirnos acogidos y resguardados al interior del santuario que es el hogar.

Este libro es una puerta.
No es autoayuda.
Menos, superación
personal. Es un libro
para entender tu hogar,
para verlo con otros
ojos, para descubrir
que lo que tienes, tiene
un porqué.

Nos encantan las cosas, los objetos. Somos seres objetuales, nuestra vida está rodeada de mesas, sillas y sofás, pero también de libros, ropa, elementos de cocina, decoración y muchas piezas más. Sufrimos de "cositis"[1], nuestra vida es una vida material, tenemos un objeto para todo y pensamos que todos son útiles en nuestro espacio.

Objetos, objetos y más objetos. Delimitados en un espacio, el hogar. El contenedor de nuestro paso por la vida, donde está la familia, donde vivo. Un albergue, un lugar en el que me cubro, una posada del amor, un encuentro conmigo mismo, con los míos y con los otros.

[1]/ Tomado del documental "Minimalismo: menos es más" (2021) de Joshua Fields Millburn y Ryan Nicodemus disponible en Netflix. Una invitación a vivir con lo importante, con lo que te haga Feliz. Film recomendado en esta investigación.

Habitar el hogar conscientemente es encontrarle sentido a los objetos. Por ejemplo, no existe hogar sin puerta porque estaríamos siempre encerrados, ensimismados, contenidos o desprotegidos, descubiertos, al albedrío, sin hogar.

Poseemos elementos tangibles que podemos oler, tocar, sentir, escuchar, degustar, pero también podemos describir, narrar e interpretar. Además, tenemos el sentido del dolor (nocicepción), de ubicación (propiocepción) y la posibilidad de apreciar que pasa el tiempo (cronocepción). Por todos estos sentidos esperamos que pases, disfrutes, recorras y te atrevas a sentir.

Este es un libro construido desde el amor. Escribir a dos manos parece sencillo y más cuando quienes escriben son madre e hijo, pero lo cierto es que no estaba en el plan de ninguno de los dos redactarlo. Lo que existía hasta el momento, eran historias contadas por generaciones que jamás se habían publicado. Un sentir especial de ambos por los objetos y lo que estos representan para nuestras vidas, un amor profundo por lo material, terrenal, visual, el lado más mundano. Pensarán que es pecado... pero es nuestra vida misma.

Esta obra es una puerta que esperamos reviva sentimientos y logre encontrar en ti un espacio, para leernos, reflexionar y sobre todo restaurar.

Parece sencillo el tema, pero ambos autores tenemos puntos de partida diferentes. Ambos vemos el hogar como un santuario y lo repetiremos una y otra vez, pero nuestras razones son algo distantes. Tenemos un sentido del espacio incomparable, narramos historias múltiples,

tocamos, disfrutamos, olemos y percibimos por separado. Pero encontramos un punto en común para narrar el hogar, el propio, que poco a poco notamos que se convirtió en múltiples hogares, con puntos en común, pero también con diferentes historias de lo que ocurre en él. Así que juntos construimos un reúso de significados alrededor de nuestro habitar el hogar.

Por esto, decidimos que no sería solo escrito por nosotros dos, sentíamos que hacía falta alguien muy especial, tú.

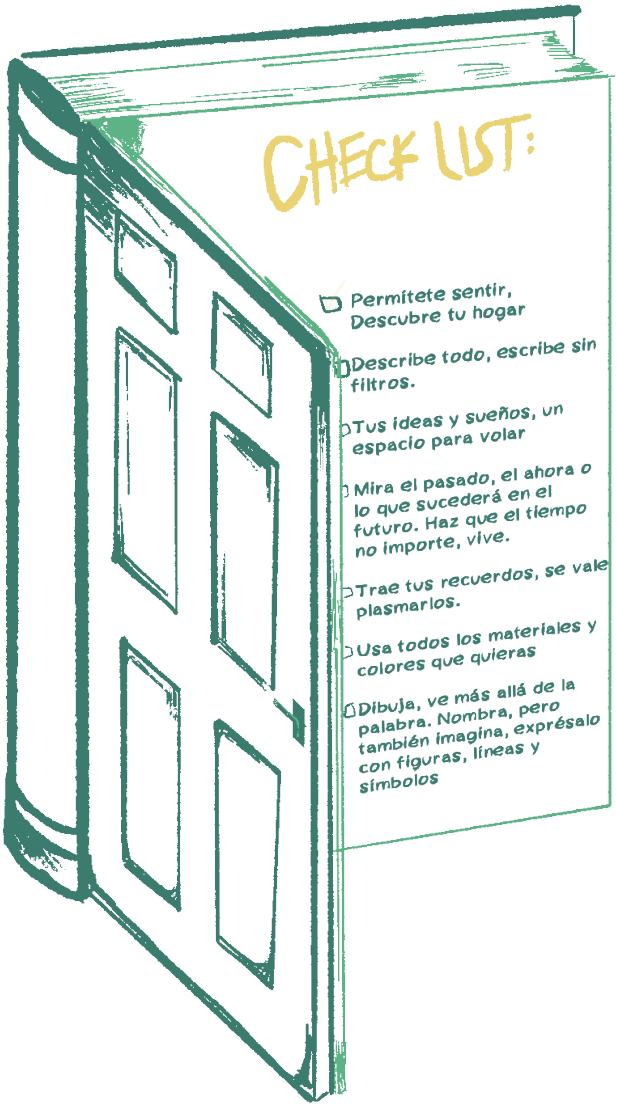
Suena raro y más cuando lo lees. Queremos incluirte, por eso no todas las respuestas están descritas, porque quizá ni tenemos respuestas. Creemos que un proceso de restauración y reúso desde los objetos, debe incluir al sujeto. Suena extraño hablar de "sujeto" pero es una forma filosófica de nombrarte. Hablamos de ti, quien lee este libro, quien vive con objetos que le dan vida, y tal vez nunca te habías dado cuenta.

Queremos que vayas más allá, pues para nosotros una puerta no es una puerta, es un mar de sentidos que permiten que la veas con otros ojos. No todos los objetos transmiten eso, esperamos que mientras leas te ubiques en esos objetos que, si te llenan, te hacen recordar, pero sobre todo, te dan felicidad y a lo mejor encuentres que estos parecen tener vida propia.

No te asustes, aún faltan varias páginas por leer. En esta puerta queremos que te sientas como cuando entras a tu casa. Ponte cómodo, quítate los zapatos y disfruta de la lectura y, cuando lo sientas necesario, escribe. Como eres coautor de este libro queremos que te animes a leer y a escribir mientras lees.

En este libro encontrarás algunos espacios donde hay preguntas, acciones que complementan y te hacen autor. Así que escribe sin filtros, tal vez estos espacios te queden cortos, a veces podrás sentir que hay algo que quieras escribir en un espacio que nosotros no hemos dispuesto, no hay problema. Siéntete con la libertad, como autor, de hacer lo que sientas en estas páginas, plasma tus ideas, complementa esta obra con lo que nazca dentro de ti.

Este es un espacio donde se vale dibujar, pegar fotos, recuerdos, e incluso pedazos de telas o cualquier otro tipo de materiales que te ayuden a narrar lo que vas interpretando poco a poco con nuestra narración. Queremos que sientas que vas recobrando la vida de los objetos. Te invitamos a realizar un collage de momentos y objetos, queremos que aquí plasmes todo tu hogar, una tarea en la que estamos acompañándote.


CHECK LIST:
Permítete sentir, Descubre tu hogar
Describe todo, escribe sin filtros.
Tus ideas y sueños, un espacio para volar
Mira el pasado, el ahora o lo que sucederá en el futuro. Haz que el tiempo no importe, vive.
Trae tus recuerdos, se vale plasmarlos.
Usa todos los materiales y colores que quieras
Dibuja, ve más allá de la palabra. Nombra, pero también imagina, exprésalo con figuras, líneas y símbolos

Según la Real Academia Española (RAE) restaurar es "recobrar" por eso la insistencia en revivir los recuerdos y hacerlos visibles, tangibles y posibles desde la narración. **Narra a tu gusto y disfruta el camino.** Hazlo despacio y detallado para que observes el recorrido, así te darás cuenta de todo lo que hay a tu alrededor.

Si sientes que debes parar la lectura por unos días y reflexionar, es válido. Restaurar y reúsar un hogar es entonces vivirlo, recorrerlo, disfrutarlo y analizarlo. Es tener presente lo que tienes y disfrutar de cada elemento.

Así que abre la puerta. Comienza a darte la oportunidad de explorar la casa desde lo que tienes.

Ahí viene el loro

La puerta de Lourdes

Las puertas son las que permiten darle vida al hogar porque simbolizan la forma de habitar. Abierta o cerrada, es un reflejo de la vida que hay dentro. Muchos hogares mantienen esas puertas siempre abiertas de par en par, esto sucedía en la casa mi madre.

Desde que tengo memoria la puerta estaba abierta, se cerraba solo en la noche. La puerta, para permanecer abierta, necesitaba de una reja para evitar que entraran intrusos. Aun así entraban y salían personas constantemente y mi madre siempre los recibía con amor.

Incluso se le echaba más agua a los frijoles para que sobrara, para que quien llegara tuviese siempre un plato de comida. Las camas permanecían tendidas para recibir cualquiera de nuestros amigos y conocidos que necesitara posada. Era el hogar de ocho de mis hermanos, de sus parejas, de sus hijos y de todo aquel que con cariño visitara el hogar de "la madre" como amorosamente la llamábamos.

Patricia, una de mis hermanas, tenía la extraña costumbre de trapear justo a la hora del almuerzo, el momento de más tráfico en el hogar.

Diario, más de 15 personas llegaban a almorzar a las 12:00 m. al hogar de mi madre. Patricia justo en ese momento, estaba terminando de echar trapero por la sala, lugar próximo a la puerta. Este parecía ser el principal filtro para entrar al hogar: "no pise que está mojado", decía, sus gritos eran constantes antes de que cualquier persona cruzara la puerta. Como un vigilante, parecía que el único motivo para no entrar en la casa era estar haciendo aseo.

Un tiempo después, tuvimos vigilante, un loro. Era de plumaje verde, aunque le fastidiaba y por eso se las quitaba. Era entonces una desplumada ave blanca, fea con un pico marfil y puntiagudo y de mal carácter, sus ojos se brotaban, cambiaban a un color naranja miedoso. Era detestable con todos, excepto con mi madre. Solía decir palabras obscenas y llamaba constantemente a mi cuñado Mauricio. Ese loro era un peligro, a nadie quería, a más de uno intentó tirar, solo se detenía el ataque con la voz de mi madre que la llamaba.

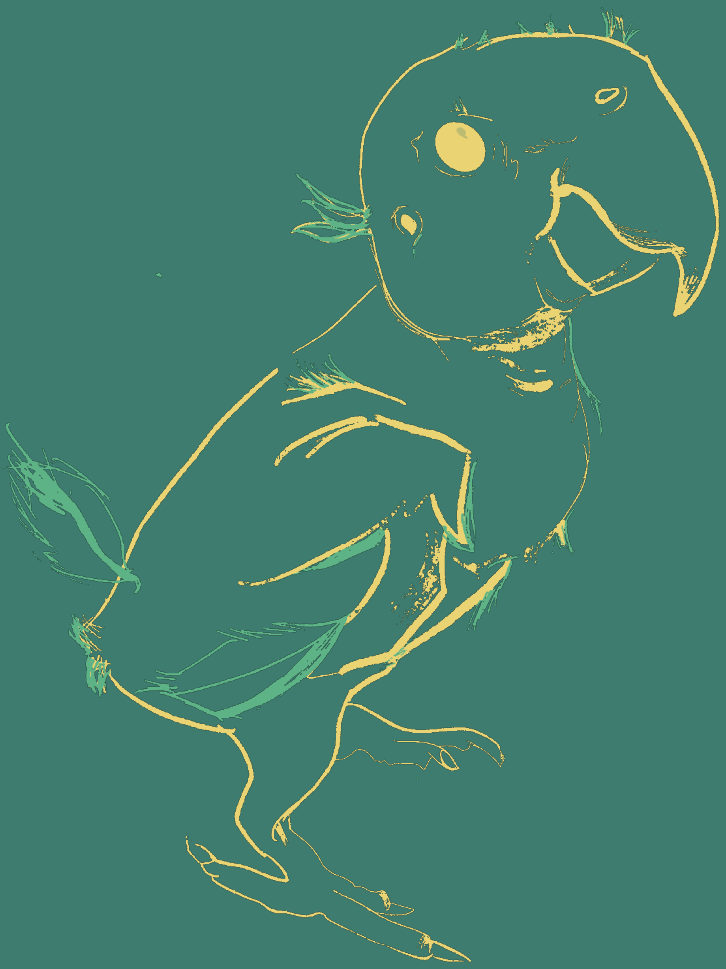
Cuando mi madre tenía que salir de la casa, por algún motivo, el loro se ubicaba en la reja y custodiaba la puerta para que nadie pasara. Cuidaba el reino, el hogar, la morada de su amo. Vigilante esperaba la tierna voz de mi madre para que la llevara de nuevo a la cocina, su espacio, el lugar en donde el ave dormía. Nadie que no fuera mi madre pasaba por la puerta, en efecto ninguno quería intentar pasar, pues su pico puntiagudo era lo suficientemente amenazante como para atreverse. Mis hermanos, conocidos e incluso yo, nos abstuvimos de ingresar por temor de un ataque de ese animal.

El hogar tenía en ese entonces un custodio, alguien que cuidaba sigilosamente que mi madre habitara el hogar. Hasta que una tarde, sin motivo y sin razón, este pajarraco, para evitar que le retiraran su plato de comida, atacó a mi madre, los gritos fueron imposibles de olvidar, su afilado pico se clavó en su brazo derecho. Nadie sabía qué hacer, mi mamá gritaba del dolor y mis hermanas y yo de la impotencia, hasta que mi hermana mayor tomó la escoba y mandó a volar al loro quien terminó estampado en la pared.

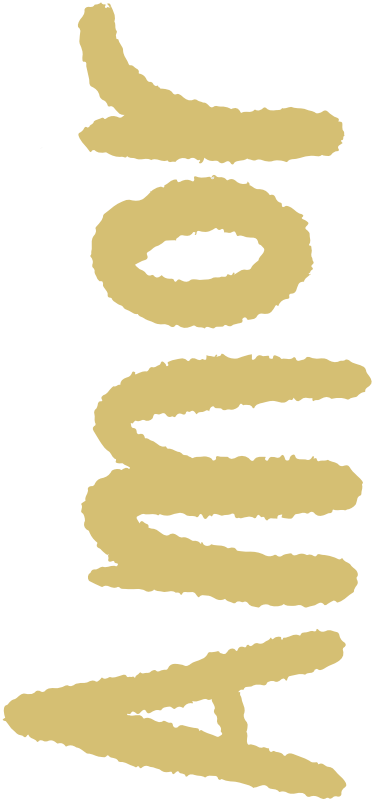
Como borracho, aprovecharon para guardar al papagayo en una caja y mandarlo a una finca lejos de nosotros. Con mi madre fuimos a urgencias, le colocaron la vacuna de la rabia y aliviaron su brazo. A los pocos días del suceso, recibimos una llamada de la finca a donde habíamos enviado a la lora. Esta ave había muerto, asumimos por su rozagante salud en días previos, que su deceso se debía a pena moral, ante la ausencia de su amo.

Sin celador en la puerta, la casa de mi madre fue por muchos años el cobijo, protección y lugar de amor donde mis hijos crecieron también.

Ciertamente, la noche más oscura de mi vida, fue la muerte de mi madre, la puerta permaneció cerrada por días, ya no había motivo para mantenerla abierta.



Un espacio
mágico,
lleno de vida, un
hogar
para todos
porque
habitaba en ella
un ser de



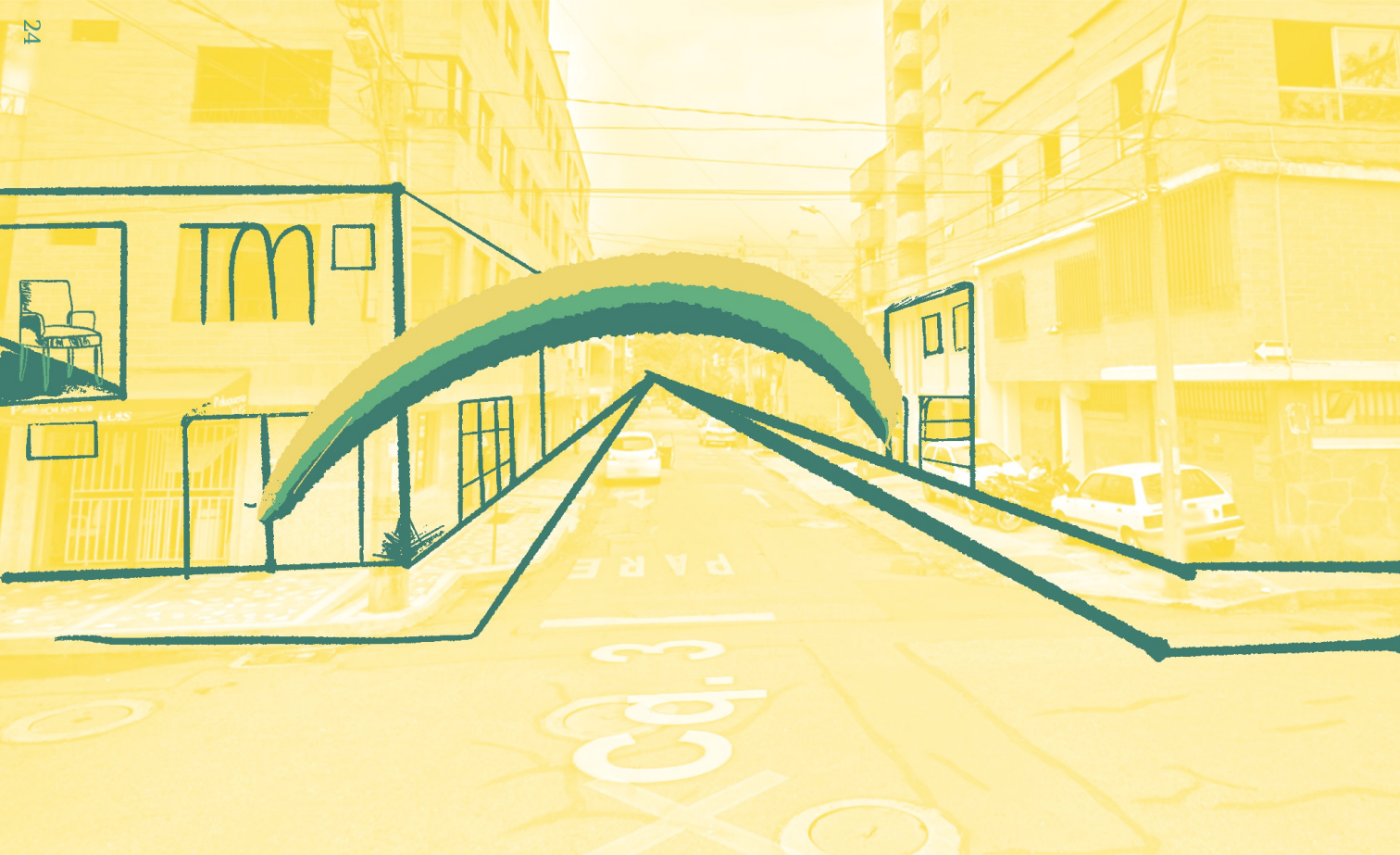
Dos puertas unidas por un arcoíris

La puerta de Felipe

En 1989 Luis Javier Merino, mi padre, creó Tienda del Mueble, un taller en el Barrio San Joaquín de Medellín, dedicado a realizar trabajos de ebanistería, tapicería y pintura. Diagonal a este sitio, que para mí era mágico, quedaba la casa de mi abuela materna a quien con cariño la llamaba "La Madre". De esta manera, sin reparos pasaba del mundo creativo al mundo del amor. De una puerta a otra, del espacio de lo posible al espacio del afecto.

Por un lado, una puerta de vidrio transparente dejaba entrever el alma de la restauración, de la magia que hay dentro. Una puerta de un negocio, de las oportunidades, del sustento. Mientras que la puerta de la casa de La Madre era blanca de hierro, robusta pero llena de esplendor y lo que reflejaba para mí el calor de hogar. Estaba siempre abierta, la reja cerrada, pero la puerta de par en par. Era una puerta viva porque un ser de luz habitaba el hogar.

¿Notan la diferencia? Ninguna puerta es igual a otra, por más que sea el mismo diseño, forma o color



Desde hace más de tres décadas en mi hogar[2] es cotidiano oír hablar de patas quebradas, sentaderos en pura tabla porque su espuma ya ha cedido, y de pintura pálida. Deterioros del tiempo que hacen que los objetos que poseemos acaben en la basura. También he escuchado de brochazos de pintura que devuelven la vida, espumas que restituyen el confort y personas que lloran tras recordar lo que hacían en aquellos objetos reformados.

[2]/ Aunque no se si debería llamarlo en singular. He pasado por más de un espacio físico que he llamado hogar, porque es donde me siento como tal, como la casa de La Madre. Creo tener más de refugio pero siempre los nombró inconscientemente como un solo, hogar.

Mis padres han marcado la historia de muchos hogares, han transformado sus muebles e incluso han evolucionado la cotidianidad de quienes han adquirido los servicios de ebanistería, tapicería y pintura. En diferentes ocasiones he escuchado decir a mi padre que al transformar los muebles han encontrado una transformación en sus dueños.

Mi puerta es un objeto que todos ven, pero pocos han descubierto. Desde allí, a partir de lo sensorial doy explicación a la relación estrecha sobre el objeto de reparación y la historia, que a su vez es una restauración a los portadores y un reúso del pasado vivo en el presente. Un proceso que deja de ser mecánico, como tal vez lo hacen mis padres, para llenarse de sentido desde el entendimiento de la mismidad, la interculturalidad y las experiencias en el espacio físico donde habitan objetos y seres.

Durante los primeros meses del 2020, iniciada la cuarentena, por el COVID-19, la puerta era el elemento protector principal. Esta era la muralla que resguardaba a quienes amo. Durante esta época, forzosamente, cerramos la puerta. Nadie la cruzó por un buen rato. Había temor de abrirla. El hogar fue el espacio vital, donde estábamos en común, con los nuestros, con los que nos sentíamos a salvo.

Creo que la puerta fue clave durante estos difíciles momentos, fue una barrera. Cerrada, era la pieza clave que protegía a la familia. Muchas veces me vi tentado a escapar, a cruzarla. Quería olvidar mi hogar porque tanto tiempo conviviendo en él me estaba desesperando, pero recordaba el amor que le tengo a quienes estaban dentro y por ello, decidía dejarla intacta, cerrada.

Antes del encierro la puerta parecía ser un objeto olvidado. Aunque es el puente entre estar dentro o fuera, creo que nadie le presta atención. Muchos la recuerdan cuando extravían las llaves o cuando llega navidad para ponerle un adorno. Es un paisaje, pero es el elemento más importante del hogar, porque marca la entrada al santuario.

Cuando conscientemente abro la puerta me doy cuenta de que es el acceso. Es el punto medio entre estar en la calle o estar en mi hogar. Está asegurada con llaves, para que nadie que no esté autorizado entre. Es el espacio por el que permito que otros entren.

Les doy la posibilidad de pasar por esta cavidad, de habitar por un momento mi espacio, dejo que crucen la puerta.

Narra tu puerta

"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad,
y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe;
y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá".
- Lucas 11:9-10.

Buscar la restauración con los objetos parece simple, pero es un proceso contemplativo. Entenderlo de esta manera nos hará más simple reflexionar y dejarnos conmover por lo que hay en el espacio.

Ve a la puerta. Esta cavidad, abierta o cerrada, te brindará las primeras pistas para la restauración. Tócala, céntrate en ella.

Despierta otros sentidos, golpéala y siente su sonido peculiar. Puede que algunos ese sonido ya no lo tengan tan presente. El timbre arrebató la acción de tocar la puerta. Incluso la transformó. Hoy no existen casi puertas con aldabas, picaportes o llamadores.

Esos elementos de la Edad Media elaborados en metal, situados en la parte exterior de la puerta, servían para llamar por medio de golpes a quienes habitaban el hogar.

Creen su propio picaporte con la imaginación. Llamen a la puerta. ¿Alguien les abre? probablemente sí.

Abracen esos recuerdos. Seguramente traerán a la memoria muchas puertas. Todas en forma muy parecida, pero jamás con el mismo significado.

Dibuja, narra, describe y retrata tu puerta. La puerta de tu hogar.

El Espejo

El Espejo

El Espejo

Reflejo, realidad
Mirar para entender
Invención del hogar
Yo

El fenómeno de acumulación de enseres es estudiado desde la arqueología con la ciencia de los objetos, la antropología con el estudio de la naturaleza de los seres humanos y la historia[3] con la narración de los acontecimientos pasados. El arreglo o restauración es entonces lo que activa la mente, el pensamiento y las emociones, como operador mental que invita a pensar o sentir.

Una mezcla de acciones naturales que discurren entre pasado, presente y futuro, donde los objetos narran la historia y la temporalidad circular. Se desdibuja el estado del tiempo, el ciclo de vida de los objetos y nace el reúso donde se les da vida para que siempre habiten en el espacio, impidiendo el olvido.

Si los objetos son reusados, esta cadena de artefactos permanecerá viva en el hogar. Generan una red de sentido, posibilitan retratar y retratarse. Es entonces como los artefactos se alejan de su uso y función para adentrarse en asuntos de identidad, identificación y reconocimiento. Aparecen los objetos como un hecho social donde se perpetúa y se vislumbra el recorrido de vida. Son nuestro espejo.

El mobiliario se convierte en soporte de las memorias compartidas de la familia y cobra el sentido más profundo cuando se trata de conservar los recuerdos y los afectos.

[3]El escritor Ismael Sarmiento Ramírez (2007) establece en su investigación que la historia ha estado rezagada a un tercer plano en la Cultura Material. Otros autores la relacionan desde la historia económica y la historia de las técnicas. Sin embargo, desde mi trabajo es de suma importancia darle sentido a esa historia e impregnarle a la historiografía, un carácter de resiliencia desde la memoria como lo explica Sarmiento. Para encontrar un equilibrio entre lo material y lo mental como establece el autor, es necesario despersonalizar o dejar de imponer fronteras creativas a la vida material desde nuestras propias historias.

La palabra espejo proviene del latín speculum, formada de specio (mirar) y el sufijo que se le da a los instrumentos culum. De esta forma, significa "instrumento de mirada". Fueron muy usados en las civilizaciones egipcia, griega, etrusca y romana como utensilios de tocador y objeto manual de la realeza. Solo hasta el siglo XVI fue considerado como elemento de decoración, cuando aparecieron también los primeros marcos y comenzaron a situarse en lugares especiales de los hogares y a ser considerados como símbolo de elegancia.

De esta manera en el santuario del hogar, el espejo es un elemento más que lo habita. Es otro de esos artefactos que la componen. Por lo general hay uno, así sea en el baño. Tenemos la necesidad de vernos reflejados en el espacio.

Mismidad hecha objeto. Los espacios del hogar contienen historias que dan sentido a sus objetos más allá de sus funciones. Perciben las intervenciones, reparaciones y diversos modos de uso y reúso que son una suerte de «emblema» en la historia familiar, un soporte de recuerdos.

Mirar el espejo es adentrarnos en otro mundo, un mundo no narrado. Pasamos por la puerta del hogar para adentrarnos con el espejo a otra dimensión posible desde la narración.

Mirarme y mirarte.
Abrirse camino desde los objetos.
Descubrir cómo sobre el cuerpo,
recae la necesidad de una
restauración y reuso para
continuar con su memoria intacta.

Las experiencias construyen la vida cotidiana, los objetos son el espejo de esa historia tangible. Son la muestra del paso por el mundo. Un recuento social de la memoria para reconstruirla.

Nostalgia y poética, reflejo e historia. Años pasados y recuerdos presentes, uso y abuso del reflejo. **Los objetos domésticos con el transcurrir del tiempo evocan la historia de su existencia.** El espejo no es más que otra forma de relatar el paso del tiempo, la vida de sus portadores y sus contextos.

El tiempo busca un equilibrio frágil, un conflicto entre pasado, presente y futuro, origen y fundamento, orden y libertad. Un comprender el transcurrir del tiempo es entender el paso de los objetos y el carácter frágil de la memoria.

Vernos allí habitando el mundo, es entender que nuestra historia es la memoria. Es ver con los ojos de nuestra experiencia y evocar en el reflejo el mundo que nos rodea. El espacio no solo es un objeto, está vivo y es relativo. Significa que tú, nosotros y los objetos que te rodean somos puntos en un universo que se expande, somos marcas en la superficie del globo.

Conforme el mundo se llena de nuestra cultura material, su superficie se expande. Nosotros, el espacio, incluso este libro quiere expandirse mientras la gravedad local de la Tierra trata de impedirlo. Las personas tenemos la sensación de vivir en un universo objeto. ¡El espacio está vivo! Experimentar el presente, el aquí y el ahora, es saborear el espacio y tiempo creado desde la expansión.

Expandirnos es vivir desde nuestra información sensorial, desde las emociones, recuerdos o proyecciones futuras como recorrido para pensar el presente. Es recorrernos para vivir y vivir para ser recorridos.

El espejo es entonces un pretexto para ver, lo vemos cuando estamos viendo. Es darle una explicación a nuestra vista, un juego interminable de nuestro cerebro, una reconfiguración del espacio desde la percepción creativa.

¿Es posible que alguien se niegue el disfrutar de su reflejo? Mi percepción, cómo me veo, me retrato, lo que creo ser y lo que otros ven de mí, la percepción de otros, la imagen externa, lo que los demás creen que soy, se conjugan en espejo. Allí es donde hago tangible mi existencia, donde me doy cuenta de que estoy presente.

Desafiar el transcurrir del tiempo, detenerlo solo con su propia percepción, anulando la imagen retratada, es un acto egoísta consigo mismo. Es difícil concebir un hogar sin un espejo porque expanden el espacio.

Un espejo da amplitud, ya que permite que miremos más allá, que se abra la relatividad de la mirada. Pero también un límite, una porción finita de lo que es el universo. Dos caras de la moneda en un objeto que merece ser narrado e investigado.

Ver y verse en el espejo, en el contexto que me muestra es desafiante, es poner a prueba el espacio-tiempo. Es llenar un globo de aire, entre más lo infles, más se expande. Él llena de sentido el espacio, lo abre, porque allí quepo yo y mi mundo material.

Espejito, espejito; dime quién es la más bonita del hogar

El espejo de Lourdes

En la entrada del hogar había un espejo ovalado con marco de color dorado, elaborado en yeso, con una talla hermosa en la parte superior. Una verdadera reliquia que había llegado a casa de mi madre tras su visita a una elegante tienda en el centro de la ciudad, espacio donde decía ella, compraba el alcalde y traían mercancía, de diferentes partes de Europa, para venderla en Medellín.

[4]Para los que desconocen el Superley fue la primera cadena comercial de Colombia con sucursales en todo el país fundado por Luis Eduardo Yepes. Las siglas de su nombre dieron vida a Almacenes Ley y Superley.

A mi mamá le encantaba ir a comprar decoración, fue una de las primeras en adquirir una colección de Marruecos en el Superley[4]. Donde logró obtener hermosas reliquias que hoy están vivas como recuerdo en algunas de las casas de mis hermanas.

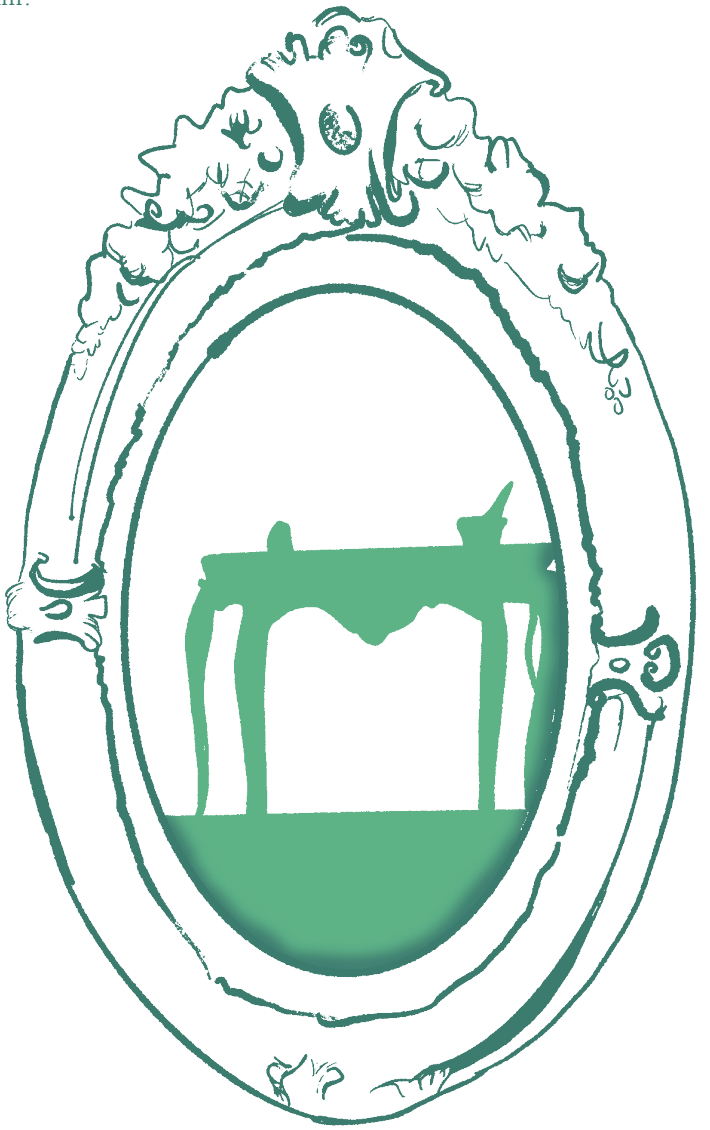
El espejo no estaba solo, tenía una elegante consola[5] de madera pintada en un dorado que combinaba perfectamente. Los arabescos y tallados de ambos elementos resaltaban y le daban vida a la entrada del hogar.

[5]Consola, del francés console, del verbo latino consolari, apareció primero en los monasterios de la edad media, donde se refería a una mesita que se arrimaba a la pared y que tenía un poco de comida (pan, agua y aceite) para consolar a los monjes. En el siglo XVII fueron muebles característicos del estilo de Luis XIII. Los muebles se caracterizan por su elegancia y seriedad, así como por su utilidad, dado el escaso espacio que ocupan.

Tanto llamaban la atención, que todo aquel que entraba en la casa se tenía que mirar al espejo. Parecía un ritual, pasabas por la puerta y mirabas tu reflejo.

Querías entrar al hogar con confianza, entrar al templo de la manera más majestuosa, querías honrar a los habitantes con tu presencia, bien puesto y digno para ser atendido.

A la salida del hogar pasaba exactamente lo mismo. Las personas pasaban por el espejo, miraban su reflejo y cruzaban la puerta. Daba una seguridad al salir, me sentía bella, me generaba confianza para salir.



En algunas ocasiones llegué a ver este espejo como el de la malvada Reina Grimhilde de Blancanieves con su espejo dorado, como el nuestro, que decía quién es la más hermosa del reino. Todos y todas pasábamos por allí ostentando nuestro reflejo, tal vez haciéndonos esa pregunta.

Al parecer esto no es gratuito. **En la antigüedad a los espejos se les atribuían poderes mágicos. En ocasiones se consideraban como puertas de acceso a mundos místicos y eran un medio de transporte hacia el interior del ser humano.** Se dice que los espejos que se colocan en la entrada de las casas son para espantar la mala vibra de aquellas personas que quieren hacernos mal, de esta manera la energía negativa no logra entrar a nuestros hogares. En los pueblos se cree que, cuando un espíritu se ve reflejado en los espejos, se espantará y no entrará.

Por otra parte, el Feng Shui, dice que el espejo en la entrada de la casa significa una mezcla de las energías del exterior y el interior, como un punto central donde estas gravitan. Dice también que es ideal para duplicar la abundancia, la salud y la felicidad en el hogar.

Para mi madre este espejo era una suerte de elemento espía. Cuando invitaba a mi novio a visitarme, el lugar elegido era la sala de la casa, un espacio en el que nos podían vigilar. A veces nos dejaban solos, pero este espejo era donde mi madre hacía vigilancia sin estar presente, con el reflejo podía observar todos los sucesos. Desde allí, su mirada era sigilosa, cuidando con cariño a sus hijas.

Este espejo era el tesoro de mamá, tanto que evitaba que la persona que nos ayudaba con el aseo lo limpiara. Tenía temor que una de las porcelanas que reposaban encima de la consola terminara quebrada.

Aunque las porcelanas no sobrevivieron mucho tiempo. Un día mi hermano nos llamó a todos a la sala. Luis siempre era muy histriónico y le gustaba declamar.

Llegó con una hermosa poesía:

Un pajarito vino hoy,
muy temprano junto a mi
y me vino a despertar.
No me vas a levantar,
de la cama yo salté
me bañé y me vestí,
al colegio yo corrí...

Justo en ese momento hizo una venia y con las manos hacia atrás mandó a volar las porcelanas de la consola. Aún recuerdo en cámara lenta la reacción de mi madre, cómo en el espejo se retrató su asombro. En calma, intentó remediarlo todo, pero sus porcelanas nunca fueron las mismas.

Aquel espejo no está ya en la familia, pero me hubiese gustado contar aún con él, ya que guarda muchos reflejos propios, de otros, de mi madre. Historias, retratos y memorias que están aún en mi mente.

Cuatro ojos

El espejo de Felipe

Me encanta hablar, así sea solo. Lo siento, nada me da pena. Por eso siempre me eligen para pasar al frente para hablar en los actos cívicos y me invitan en la clase de Español a leer mis poemas. También hago un programa de radio desde mi cuarto.

Con los casetes que me trajo mi tía Claudia tengo pensado grabar un nuevo capítulo, esta vez sobre mi comida favorita; las pastas, las tajadas de plátano maduro y el queso ¡ya me dio hambre! Aunque pensándolo bien debería hablar sobre lo que me pasó esta semana.

Verónica, la chica más guapa del salón, rubia de ojos claros, algo bajita y muy conversadora, como yo, es el centro de atención del colegio. Ella me saludó y me contó qué traía en la lonchera. Fue muy extraño porque normalmente me ignora. Me sentía orgulloso de que notó mi presencia, al parecer, ese día era alguien importante para ella.

En aquel momento, fui al baño a verme en el espejo, a ver si tenía algo raro que yo no había notado, pero Verónica sí. Solo fue hasta la clase de Inglés cuando me di cuenta del detalle que llamaba la atención, mis gafas. Vero, como la llamamos cariñosamente, hizo una descripción del color “blue” y las referenció.

De usarlas con frecuencia, ni notarían que existían. De hecho, pensé que no era algo significativo en mí. Para Verónica al parecer, era un objeto extraño que merecía un análisis, un detalle singular.

Estas gafas no son nada especiales, un marco simple azul de pasta, con lentes muy gruesos por mi gran miopía. Unas gafas muy visibles, pero de tanto usarlas, ya eran para mí, parte del paisaje.

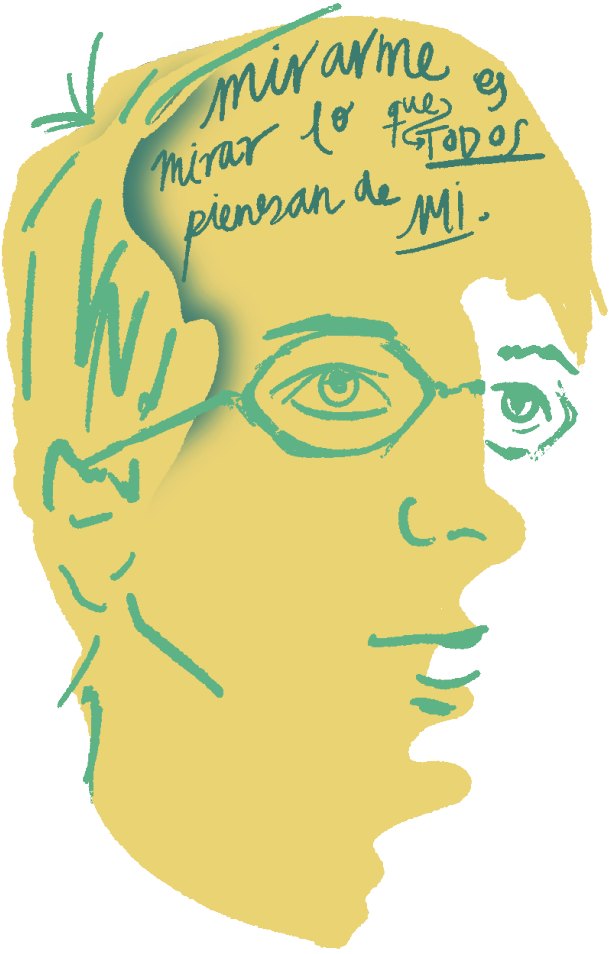
Sonó el estrepitoso timbre que señalaba la hora del almuerzo, el descanso

más largo... Verónica y sus dos amigas se acercaron a mí, dijeron que las gafas eran muy feas.
— Felipe, la verdad es que usar gafas no te sale. Te ves muy extraño, me insinuaron.

Por mi parte, muy parco les respondí:
— La verdad solo las uso para poder ver, no me preocupa mucho que sean bonitas. Con mi respuesta, Verónica insistió e insistió, afirmó tener una solución para deshacerme de eso tan horroroso.

Felipe dijo:
— Los animales convierten todo en ternura, yo se las voy a colocar a Bruno[6] y todos veremos tus gafas como algo genial.

[6]Bruno es un perro muy escandaloso de las unidades lindantes a mi colegio, un Collie de pelo largo, de visos marrones. Un perro grande, con carácter, que se la pasaba ladrando.


mirarme es
mirar lo que todos
piensan de mí.

En este momento, Verónica me quitó los lentes. Honestamente, estaba muy inseguro, era claro que no pintaba nada bien la cosa. Intenté arrebatarlos de su mano, pero ella los agarró fuertemente y no pude quitárselos. Tenía en su rostro una mirada de maldad, yo temblaba y estaba muy asustado.

Entre el colegio y la unidad había una reja de huecos muy angostos. Por ahí no pasaban sino las hojas de los árboles aledaños. Yo dudaba que pasaran mis gafas.

Poco tiempo después, Verónica tenía mis lentes en sus manos y llamó a bruno para que se acercara a la puerta. Ella intentó colocarle las gafas en los ojos, con tan mala suerte que se cayeron al pasto. Y el perro, las agarró con su boca.

Y mientras Verónica lo llamaba para que regresara cerca de la reja, Bruno se alejaba con mis lentes en su hocico. Fue visible ver como los masticaba y destruía.

Miré para atrás y todo el colegio estaba allí, justo en esa reja. Hasta el partido de fútbol se había detenido. Todos estaban frente al espectáculo mejor planeado por Verónica.

Yo me veía normal ante mis ojos. Las percepciones propias eran distintas a las del público.

La historia de mi niñez no es más que un reflejo del reflejo. Para mí no había nada para cambiar, para los demás el usar lentes era toda una rareza.

El objeto, mis lentes, fueron el pretexto para cambiar. La inocencia pura, relata la relatividad del espacio, porque este depende de la escala de medida. Es relativo. Así que lo que quepa en ese pequeño espacio delimitado por el espejo, que a su vez limita la mirada, es el reflejo de lo que hay en mí.

El reflejo no es malo, pero es una parte minúscula o expandida de lo que somos. Lo que vemos es una ilusión óptica, una porción de universo, una historia por contar desde lo que vemos allí.

Narra tu espejo

"«Mi casa» no significa solo ni propiamente posesión, sino identificación".
- Josep M. Esquirol

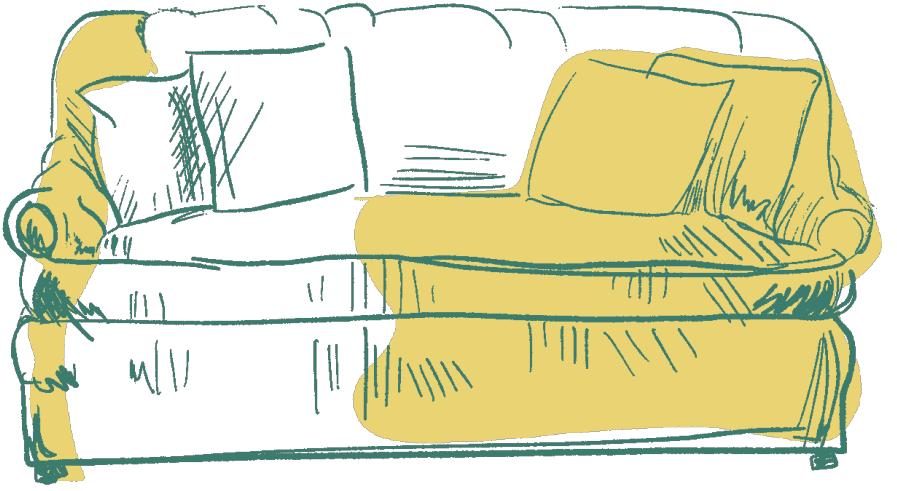
Ve hacia el espejo, porque este es quien configura desde la vista tu universo. Mira alrededor, disfruta tus objetos, tú están allí porque así lo dispusiste, tú estás allí reflejado porque es también una invención de lo que eres, lo que ves lo has configurado a tu imagen y semejanza.

Seguramente refleja más de lo que crees. Mírate, mímate, haz parte de la expansión y al mismo tiempo de la reducción, esa es la magia del espejo.

¿Cómo es el espejo? ¿Qué hay en ese espejo? ¿Qué logras ver? ¿Qué se logra ocultar? ¿Qué ves en ti en ese espejo? ¿Qué logran ver otros desde ese espejo?

Dibuja, narra, describe y retrata tu espejo. El espejo de tu hogar.

EL SOFÁ



El Sofá

Invitados, Sentados
Todos son bienvenidos
Reúso hecho objeto
Centro.

La casa no siempre está ocupada solo por sus habitantes, hay otros personajes que la ocupan ocasionalmente, la "visita".

Visita proviene del latín visitāre que se refiere a la acción de cortesía que se realiza yendo al hogar de un familiar, amigo o conocido y se da por períodos de tiempo cortos. En América Latina es usual hablar de visitar a alguien, abrir las puertas del hogar para que otros entren en el santuario.

[7]Sala viene del germánico sal (edificio de una sola habitación). Se asocia con la raíz indoeuropea sel (vivienda).

El lugar para recibirlos es la sala[7], salón, sala de estar, cuarto de estar o living (en inglés living room). En el siglo XVIII con el ascenso de la burguesía que perseguía imitar la forma de vida de la nobleza[8] y de las clases privilegiadas, se destina este espacio para la democratización política y social de la naciente sociedad, allí comenzaban las reuniones importantes de la época.

[8]Me recordó de inmediato la serie en Netflix 'Los Bridgerton' donde la arquitectura, la decoración, los vestidos, la ambientación, la música y, otros aspectos estéticos son los que narran la realidad de aquella época, y cómo las protagonistas quieren escalar en la sociedad. Todo se desarrolla en los salones de los hogares de los protagonistas. Film recomendado.

Pero la sala como hoy la conocemos tiene un origen reciente, en el siglo XX. Los constructores y arquitectos buscaron concentrar la actividad familiar en un solo espacio con equipos de música, estanterías y otros muebles. Crearon sin pensarlo un espacio comunitario[9].

[9]Para la londinense y arquitecta Beatrice Galilee el salón de estar es un "un lugar donde los habitantes solitarios de la ciudad encuentran una comunidad". Expresa que con los cambios de pensamiento de la sociedad siempre han discutido desde el salón, lugar que siempre ha albergado a personas, porque en este espacio es donde compartimos el estar en comunidad.

En la sala, el lugar donde ponemos en común el espacio, la familia como núcleo de la sociedad se exalta y la estética lo resalta en un objeto, el sofá

La palabra sofá viene del francés sofa, del persa soffe y a su vez del árabe clásico suffah. Para los egipcios y árabes este era el trono. El sofá era originalmente un mueble elitista y no fue hasta la época de la industrialización que se convirtió en un artículo imprescindible de los muebles del hogar.

El hogar es un portador de historias donde, como hemos visto, cada objeto tiene un porqué. Atravesamos la puerta, estamos dentro del santuario, nos miramos en el espejo y divisamos el sofá.

Su estética es particular, un sentadero de estructura de madera, forrada de tela y acolchada en algunas zonas. Es usualmente adornada con cojines de diversos rellenos que conforman el asiento y el respaldo. Hoy existe una gran variedad de tejidos para elaborar este asiento como el cuero o los sintéticos, las telas como el lino o el algodón, algunos muy lujosos como el terciopelo o la seda, expresados en una diversidad de diseños.

Más allá de sus componentes, para el alma que habita la casa siempre hay una o miles de historias alrededor de este objeto. En torno al sofá la vida familiar se desarrolla atesorando innumerables momentos de ocio y relajación. Momentos que tienen algo en común, la convivencia, el estar en ese espacio con otros. Al parecer es el más famoso de la casa, porque muchos se han sentado en él.

Al ser el epicentro del hogar, suele transformarse. Muta, cambia de piel. Se recuerda que pasó de una tela a otra, de un carácter a otro, cambió de forma o de lugar.

Su constante cambio es el reflejo de las restauraciones, pero sobre todo del reúso. Nuestras abuelas, inclusive nosotros actualmente, evitamos botarlo a la basura. Si está en buenas condiciones preferimos cambiarle el tejido, por lo que preservamos su estructura, su historia y origen, para adaptarlo al contexto estético del momento.

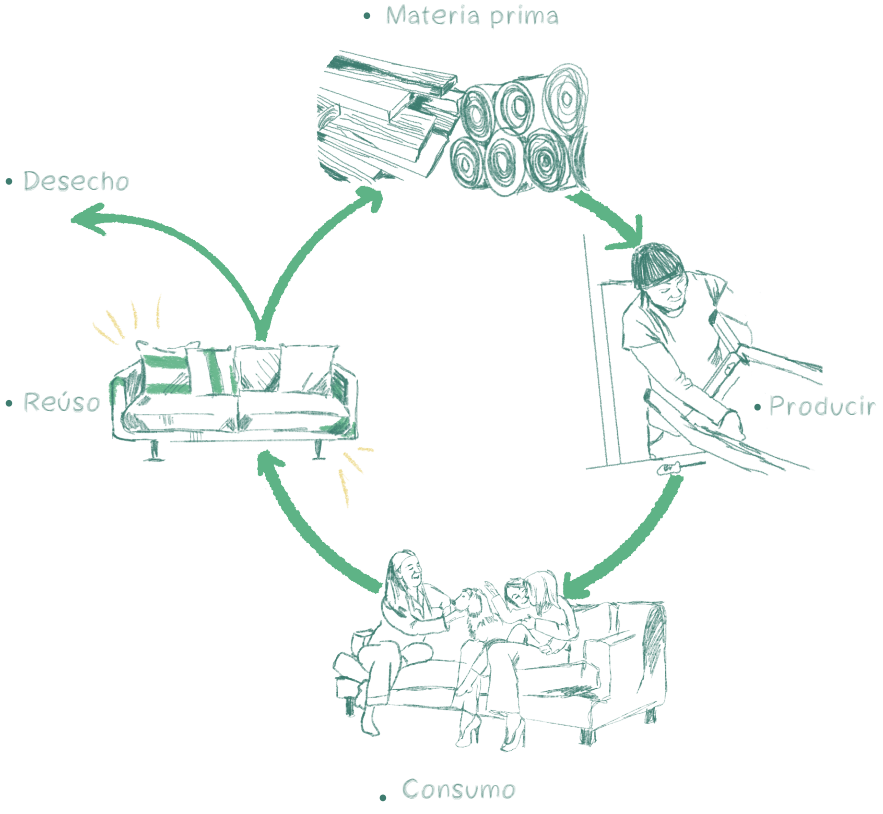
Es el elemento de la casa al que más frecuentemente se le aplica la Economía Circular[10]. Pasamos de comprar usar y tirar, a continuar usando el mismo sofá indefinidamente dándole un segundo, tercer, cuarto... uso.

[10]Una Economía Circular es aquella que cambia el ciclo típico de fabricación a favor de la mayor reutilización y reciclaje posible. Entre más tiempo se usen los materiales, recursos u objetos, más valor se extrae de ellos.

economía lineal

- Materia prima
- Producir
- Consumo
- Desecho

economía circular



Los datos son alarmantes, según el proyecto Furn360[11] establece que 10 millones de toneladas de muebles son desechadas por empresas y consumidores cada año en Europa. La Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos informó que el 4,1% de los residuos que acaban en el vertedero son muebles, lo que representa 9,8 millones de toneladas de desechos domésticos solo en Norte América.

Furn 360 es un proyecto formativo de la Comisión Europea para facilitar la implementación de modelos de negocio circulares en el sector del mueble con el objetivo final de reducir la huella ambiental de la industria y la generación de residuos.

Los datos de América Latina son inciertos, dado que en ninguno de nuestros países se contabilizan los residuos de muebles. En Colombia solo se recicla el 17 por ciento de los 12 millones de toneladas de residuos sólidos al año, que representan cerca de 31.000 toneladas diarias, según datos de la Corporación Punto Azul[12].

La Corporación Punto Azul entidad sin ánimo de lucro, enfocada en la gestión de residuos. Implementan proyectos centrados en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU en la ciudad de Bogotá.

Por lo que **alargar la vida de los muebles desde el reúso es una verdadera necesidad y es posible en todos los elementos del hogar,** pero es más usual y tangible en el sofá. Es posible recuperar el 70% de este y evitar que sea un desecho, que pase por la basura, que termine en el vertedero. La acción del reciclaje sería sólo sobre las piezas eliminadas, esencialmente la tela y las espumas. Es decir que continuaría vivo en esencia, estaría ahí presente, como un objeto memoria.

Sofás que pasan de generación en generación, que tienen una historia, que son historia en sí mismos, que se reúsan y continúan dando vida a la familia, a los visitantes, a todo aquel que entra en el santuario del hogar para habitar por largo tiempo - o por un momento - nuestro paso por el universo.

Fue reusado y restaurado con el fin de preservar el recorrido. Continúa para nuestra vista, para la familia, para narrar historias.

La huella del cigarrilo

El sofá de Lourdes

La familia Palacio López está conformada por 9 hijos, papá y mamá. En la casa de mi infancia había dos salas. La principal, mi padre la tenía destinada solo para los momentos especiales y la otra sala la conocíamos como “el estadero”, donde podíamos jugar y tener nuestro espacio de esparcimiento.

Mi padre murió muy joven, desde eso, todo cambió. Incluso cómo veíamos los espacios del hogar. La sala principal pasó a ser el lugar de encuentro para todos. Corríamos las sillas del comedor y se nos permitía sentarnos en los brazos del sofá, era el espacio más familiar del hogar.

La sala era el lugar de encuentro, casi siempre a las 6:00 p.m. se reunía mi madre con sus hijos y contábamos uno a uno las experiencias del día. Ya adultos la tradición continuó, así fuera una hora, casi todos los días visitabamos a mi madre y era el lugar donde exponía cómo se habían comportado los nietos, los cuales ella siempre cuidó.

Este sofá era de tres puestos amplios, tanto que cabíamos hasta cinco apretados en él. A lo largo del tiempo sufrió nueve restauraciones, a medida en que se desgastaba mi madre le cambiaba la tela y transformaba el espacio con decoración complementaria.

Si leyeron la historia del espejo, les conté que la sala era el punto de visita de los novios. Mi novio de ese entonces, mi actual esposo Javier, cuando joven fue muy fumador. Parecía una chimenea, apagaba un cigarrillo y prendía el siguiente.

Un día Javier me visitó, como era de esperarse mi madre recibió la visita y le mostró el nuevo tapizado, hacía apenas unos días nos habían entregado el mueble restaurado. Le había colocado una tela burda de color beige. Mi mamá nos acompañó un rato y luego nos dejó solos, pero observando desde la puerta de la cocina nuestro reflejo en el espejo.

Vimos que ya nadie estaba vigilándonos, así que Javier se arrimó hacia mí, colocó la mano con el cigarrillo encendido hacia atrás y me dio un beso. Sin darnos cuenta quemó el sofá. No sabíamos qué hacer del susto. Se hizo un agujero en medio del sofá recién restaurado. Los momentos de soledad ya no eran para darnos besos, sino para intentar arreglar aquel sofá. Intentamos limpiarlo para que no quedara el borde negro, incluso cocerlo con una aguja que encontré en mi cuarto. Hasta hoy creo que esta historia nadie la conocía, mi madre ya no está con nosotros y se fue sin conocer este suceso.

Me encanta recibir a visitantes y siempre lo hago en el sofá que diseñé especialmente para que fuera muy cómodo, con cojines sueltos, de dos puestos y tapizado en tela de cordoroy de color gris.

Durante mis asesorías como diseñadora de interiores siempre busco que las personas se enamoren de sus sofás, que sean lo más cómodos posibles para que disfruten en familia momentos en la sala, tanto cómo yo disfruto en la mía.

En la actualidad la sala de mi hogar es el lugar favorito, le transmití todo ese amor al espacio de mi juventud, lugar que habito actualmente.

El encuentro

El sofá de Felipe

Desde muy pequeño desarrollé una extraña costumbre de dormir en el sofá. Por más que mis papás intentaran adecuarme en mi habitación, prefería la sala del hogar para dormir. Cuando intentaban colocarme en la cama pegaba un grito y comenzaba el llanto.

Aquel sofá era blanco con flores azules grandes y era el mejor espacio para mi descanso, sin embargo, para los demás era todo un problema porque tenían que vigilarme para evitar que terminará en el piso.

Un poco más grande, a mis 7 años, comenzó a parecerse al Ágora[13]. En esa época mi familia se reunió en la sala de la finca del Doctor Saavedra para celebrar el "Encuentro". Fue bautizado así por los organizadores: mi tío Luis y mi mamá. Quienes **querían conmemorar la muerte de mis abuelos hablando de diferentes temas como el perdón, la reconciliación y hasta yo di una clase sobre los abrazos.**

En torno a un par de sofás verde olivo con brazos en madera, se reunieron más de 20 personas a recordar a mis abuelos maternos y a aprender en comunidad. Es hermoso recordar las muchas actividades y la cantidad de comida. Hasta tenía niñera, para que los grandes experimentaran un verdadero encuentro con ellos mismos.

[13]Ágora es un término por el que se designaba en la Antigua Grecia a la plaza de las ciudades-estado griegas. Es famosa porque allí Platón dictaba sus aclamados discursos y pensamientos.

En ese entonces una canción de José María Napoleón titulada “Nada te llevarás” se convirtió en el himno de la Familia Palacio López:

Nada te llevarás
cuando te marches
cuando se acerca el día de tu final
vive feliz ahora mientras puedes
tal vez mañana
no tengas tiempo para sentirte despertar

Fue una experiencia que se desarrolló una vez más, una segunda reunión en los sofás verde olivo, en el Ágora. Para la segunda edición hubo hasta clase de baile. Ahora grande en diciembre de 2020 mi tío Luis, mi madre y yo teníamos la idea de organizar un tercer "Encuentro", pero la pandemia frustró este intento.

Llegó un momento en donde la familia Merino adquirió la rutina de ir de sala en sala de cada uno de los cinco hermanos y reunirse alrededor de mi abuela paterna Bertha que aún vive. En estas reuniones dominicales el café, los chismes y las risas eran comunes.

En una de las tantas visitas mi tío Jorge contó una historia que aún recuerdo. Mi tío se preparaba para un evento muy importante en Bogotá y compró en el centro de Medellín un saco de una tela pesada, abrigadora y perfecta para la ocasión. Cuando llegó al hall del hotel se sentó en el sofá, se topó con la sorpresa que el tejido de su saco era idéntico al de su asiento. Su asombro fue tal que decidió quitarse el saco y aguantar frío

Como lo ven, mi familia tanto materna como paterna siempre se reúne en torno al sofá.

Allí se han sentado a intentar arreglar el mundo, a reír e incluso a discutir. Es como el mueble donde pasan los acontecimientos más importantes, es donde se pone en común la familia.

Tradiciones que espero continúen por muchos años más y cuando pase el COVID regresemos a los sábados con los Palacios y a los domingos con los Merinos alrededor de las salas de mis tíos.

Narra tu sofá

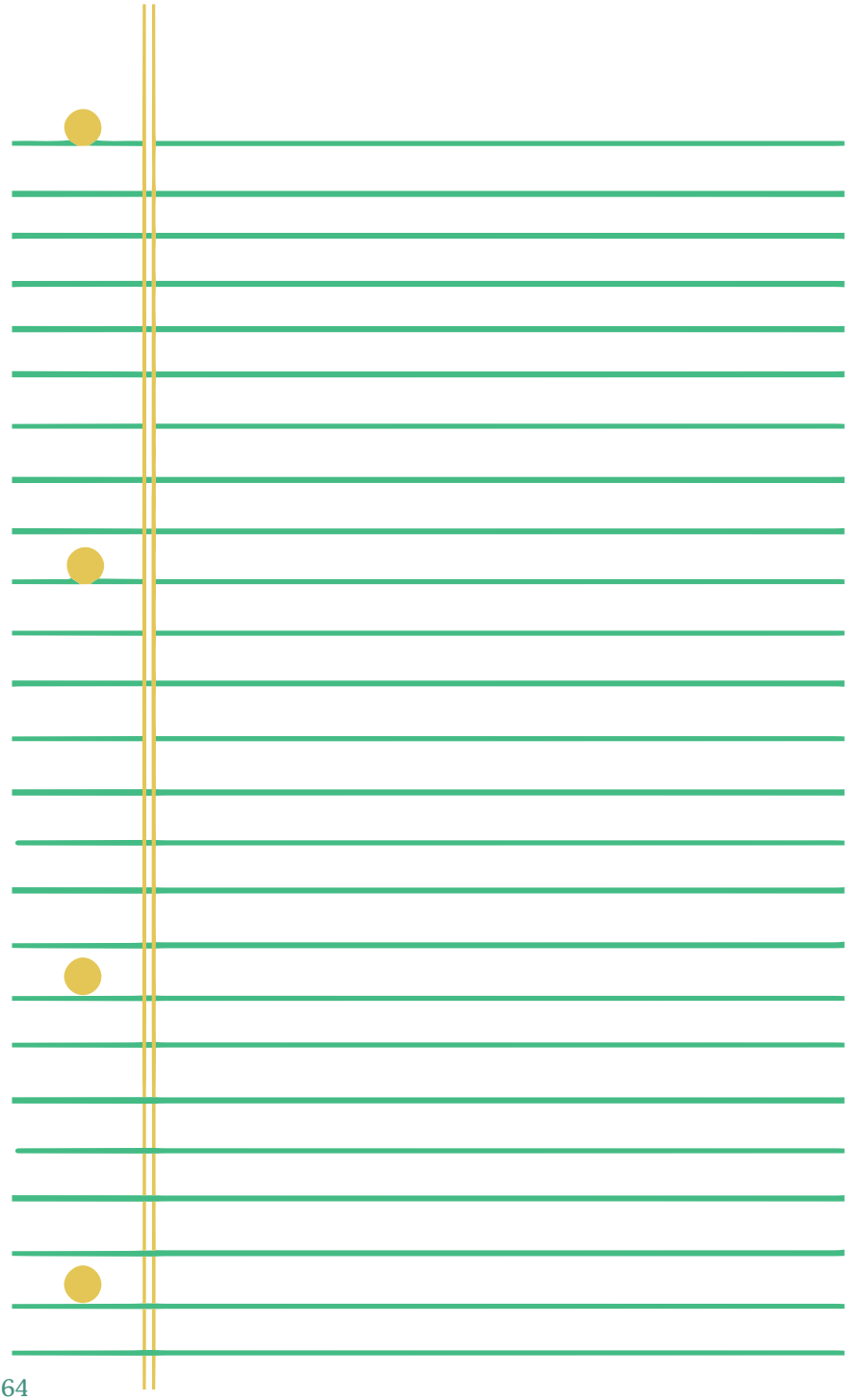
"¡Todo está cambiando, todo el tiempo!"
- Mariana Matija

¿Comodidad o historia? El sofá es una pieza fundamental del hogar, refleja en este espacio lo que significa para ti, las personas que se han sentado en él y lo que haces en él.

Ponte a pensar en la comunidad alrededor de tu sofá. Como lo has podido leer, este objeto en tu hogar representa tu vivencia como persona en relación con los otros, así que sería bueno que retrataras las personalidades que te visitan y qué sucede cuando se sientan en tu sofá.

Refleja en tu sofá las mutaciones y transformaciones. Narra sus cambios de piel, la evolución en el diseño y hasta cómo estos se han reflejado en el espacio de la sala.

Dibuja, narra, describe y retrata tu sofá. El sofá de tu hogar.



Resignificación

Durante este tiempo hemos hablado del significado para varios objetos que conforman un hogar o que encontramos en el mismo. Como coautor te invitamos en cada capítulo a recorrer tus objetos.

Ahora hagamos un recuento. ¿Ves tu hogar con otros ojos? Expresa eso que sientes sobre cada uno de los conceptos que hemos recorrido.

Esperamos que hayas cambiado los significados y significantes, habita tu hogar con más sentido, con conciencia.

Hogar (Cobijar):

Puerta (Acceder):

Espejo (Mirar):

Sofá (Visitar):

Mírame

estás ahí

Vemos el cielo arder
Riendo sin razón y sin miedo a caer
No quiero perder oportunidad de abrazarte
Decirte lo fuerte que soy cuando estoy contigo

Y es así

Y tú estás ahí

Y tú estás ahí
En mis peores días
Y tú estás ahí
Cuando me siento solo
Y tú estás ahí
Cuando no encuentro salida
Y tú estás ahí
Cuando me ahogo y lloro

Letra "Estás ahí" de Pavlo

Agradecimientos

En este punto queremos agradecerte por llegar hasta estas páginas, seguramente te tomaste el trabajo de leernos hasta aquí.

Es gratificante saber que alguien diferente a la familia haya llegado hasta estas últimas páginas, gracias por vivir esta experiencia con nosotros. Esperamos que no pares de sentir. Vida más vida. Somos vida y podemos dársela a todo lo que poseemos.

Muchos nos preguntan si es una empresa familiar ¿Por qué llamarlo Lurdes? Dejando de lado a los demás miembros. Entendimos que el origen, el amor y la dulzura de una madre, esposa, diseñadora y empresaria era lo que le daba esa fuerza gigante para darle sentido a una empresa. Vivan ese amor en estas páginas, nuestros servicios y productos.

Ya lo que sigue es agradecer lo que somos, porque no solo has leído a Lourdes y Felipe, seguramente hay historias de familiares, ocurrencias de amigos, miles de anécdotas de personas pasajeras y otros tantos relatos de aquellos que ya no nos acompañan.

Esperamos también hayan leído a Javier (el maestro, el director de la obra, el esposo y padre) y a Juan Pablo "Pavlo" (más de una vez referenciamos su música, esperamos que te dieras la oportunidad de escucharlo). Ellos también hacen parte de este proyecto llamado Lurdes.

Gracias, gracias, gracias, gracias, gracias por creer y seguir creyendo en Lurdes y con ello en toda una familia.

Referencias bibliográficas

Abad, M. (2014, 25 agosto). ¿Cómo ha evolucionado el salón de casa en los últimos 400 años?. Yorokobu. https://www.yorokobu.es/geffrye/

Anders, V. (s. f.). Etimologías. www.deChile.net. http://www.dechile.net/

Bachelard, G. (2000). La poética del espacio (1 ed.). Fondo de Cultura Económica.

Chung, J. (2011, 6 mayo). EPA Reports 9.8 Million Tons Per Year in Furniture Waste. Reuters https://www.reuters.com/article/idUS126369713020110506

Esquirol, J. M. (2017). Uno mismo y los otros. De las experiencias existenciales a la interculturalidad. Barcelona, España: Herder.

Galilee, B. (2019, 3 junio). La sala de estar, una ventana a la sociedad. Roca Gallery.
http://www.rocagallery.com/es/the-living-room-as-a-window-to-society

González-Rivera, J. (2019). La invención del viaje. Alianza Editorial.

M. D'Avella. (2021). Minimalismo: Menos es más [Documental]. Catalyst . Films.

Matija, M. (2019). 10 pasos para alinear la cabeza y el corazón y salvar el planeta. Planeta Chile.

Mesa, C. (2010). Superficies de contacto. Adentro en el espacio. Mesa Estándar.

Mesa, M. (2015). Perspectiva antropológica en los objetos domésticos. trilogía Ciencia Tecnología Sociedad, 7(12), 121. https://doi.org/10.22430/21457778.492

Neira, L. (2020, 28 septiembre). Colombia solo recicla 17% de los 12 millones de toneladas de residuos sólidos que se dan al año. Diario La República. https://www.larepublica.co/empresas/colombia-solo-recicla-17-de.-los-12-millones-de-toneladas-de-residuos-solidos-al-ano-3066464

Norberg-Schulz, C. (1980). Existencia, Espacio y Arquitectura. Naturart, S.A.

Pasca, L. (2014). La concepción de la vivienda y sus objetos (tesis de posgrado). Universidad Complutense de Madrid, España. https://www.ucm.es/data/cont/docs/506-2015-04-16-Pasca_TF....M_UCM-seguridad.pdf

Reina Valera (1960) https://www.biblia.es/biblia-buscar-libros-1.php?libro=lucas&capi.tulo=11&version=rv60

Rybczynski, W. (1991). La casa historia de una idea. Emecé Editores.

Sarmiento, I. (2007). Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico. Anales del Museo de América, 15, 217–236. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2572576

Torres, S., & Rosario, D. D. (2021). La biología del presente. Editorial Planeta Colombiana.

Yory, C. (2007). Del espacio ocupado al lugar habitado: una aproximación al concepto de topofilia. Revista Barrio Taller Bogotá, 12, 47-64.

Resumen:

Esta obra define la palabra Reúsar, a partir de los objetos familiares. Relatos anecdóticos que dan cuenta de lo que significa habitar el hogar, y cómo a través de los objetos se construye un significado en el espacio, donde las historias personales se convierten en memorias familiares. La investigación recopila entrevistas y transcripciones que permiten al lector descubrirse y describirse a través del reúso.

Abstract:

This work defines the word Reuse, based on familiar objects. Anecdotal stories of what it means to inhabit the home, and how through objects a meaning is built in space, where personal stories become family memories. The research collects interviews and transcripts that allow the reader to discover and describe themselves through reuse.

Palabras clave:

Reúso · Resignificar · Memoria Familiar · Objetos

¿Qué significa habitar el hogar? ¿Qué tantos objetos poseemos y qué significan para nuestra vida? ¿Los objetos que tenemos nos narran historias sobre nuestro paso por el universo? Hay tantas preguntas alrededor de nuestros objetos y sobre por qué ellos constituyen un significado en el espacio. Cuestionamientos en los que la respuesta, está en ti, en cada uno de los lectores que harán posible descubrirse y describirse a través del reúso.

Re, un prefijo mágico, porque nos permite volver al origen, entregar una nueva vida e inclusive descubrir las capas sentimentales que están plasmadas en nuestros objetos. Lourdes y Felipe serán los encargados de abrirte las puertas, podrás verte reflejado en el espejo y descansar en un sofá, donde sus narraciones que cuentan historias familiares serán una llave a las posibilidades que encontrarás para rehabitar tu hogar.